

RESUMEN

La antigua Secretaria General de EZA condecorada Doctora Honoris Causa

Roswitha Gottbehüt, antigua Secretaria General del Centro Europeo para los Asuntos de los Trabajadores (EZA) fue condecorada con el título de Doctora Honoris Causa por la Academia Cristiana Letona el 26 de mayo de 2016 en el marco de un acto solemne celebrado en Jūrmala (Letonia).

La Rectora de la Academia, Skaidrīte Gūtmane, subrayó la importancia del compromiso personal de Roswitha Gottbehüt para la acogida de los primeros contactos con la Academia en el año 2004, y le agradeció su excepcional colaboración desde entonces entre la Academia con EZA para el fomento del diálogo social en Letonia.



De izquierda a derecha: Joachim Herudek, antiguo Secretario General de EZA, Herbert Metzger, Vicepresidente de EZA, Roswitha Gottbehüt, Bruno Machiels, Secretario de la Plataforma Europea para la Integración, Pēteris Kīrgers, Presidente de la Asociación Sindical Letona LBAS, Leo Pauwels, Presidente Honorífico de EZA

EDITORIAL



Estimados amigos:

La Eurocopa de Francia tiene expectante a toda Europa. Con 24 equipos, es la primera vez que participan tantos países. Aunque en el deporte, la competitividad es fundamental, lo que actualmente une a muchos europeos es también la emoción que suscita su belleza.

Esa emoción parece un sentimiento prácticamente perdido para muchos europeos, si tenemos en cuenta el actual panorama político en Europa. Se debate sobre el camino "adecuado" para salir de crisis económica, así como sobre la forma de abordar el número creciente de refugiados que llegan a la UE. La desigualdad y la intolerancia crecen, mientras parecen quedarse paralizadas la solidaridad y

la responsabilidad. La vuelta al sentimiento nacionalista en Europa se convierte de nuevo en su mayor amenaza. Por ahora, Bruselas se limita a sacar y repartir tarjetas amarillas. Sin embargo, por primera vez, un Estado miembro de la Unión Europea, el Reino Unido, deja el campo de juego. Resulta sintomático de la situación interna de la Unión Europea que haga falta que dos figuras prominentes no europeas le tengan que recordar su papel mundial de "modelo a seguir", así como su responsabilidad. El Papa Francisco ponía el dedo en la llaga con la urgente pregunta: "¿Qué te sucede Europa humanista, defensora de los derechos humanos, de la democracia y de la libertad?". El Presidente de Estados Unidos, Obama, instaba urgentemente a los europeos a evitar el regreso a los viejos patrones del "nosotros" contra "ellos", que buscan echarle la culpa a otros de nuestros problemas. Precisamente ese tipo de política es la que deseamos dejar atrás en la UE. ¡No saltemos nosotros mismos al precipicio! ¡Seamos valientes y desarrollemos juntos nuevas jugadas, para que el pensamiento europeo se alce campeón!

*Sigrīda Schraml
Secretaria General*

Entrevista a Georges Dassis, presidente del Comité Económico y Social Europeo (CESE)

EZA: Georges Dassis, en 2015, fue elegido presidente del Comité Económico y Social Europeo (CESE). ¿Cómo percibe su función y cuáles son los objetivos de su mandato?

G. Dassis: El presidente del Comité tiene dos deberes fundamentales: en primer lugar, en el seno del mismo Comité, debe centrar todos sus esfuerzos en que los tres grupos que lo componen – patronal, trabajadores y actividades diversas – estén

siempre en las mejores condiciones posibles para alcanzar un consenso. Para que los dictámenes del Comité tengan un peso real frente a las instituciones que adoptarán las decisiones, es necesario que cuenten con el mayor apoyo posible de las organizaciones de la sociedad civil europea. Debemos producir dictámenes que cuenten con una mayoría muy sólida si queremos que tengan una clara influencia y publicamos siempre el resul-



Georges Dassis

- Militante sindical en Grecia desde los 15 años
- Militante activo contra la Dictadura de los Coroneles en Grecia (1967-1974)
- Delegado permanente nacional de la Fédération Générale du Travail de Belgique (FGTB), federación sindical belga, de 1976 a 1980
- Desde 1981, representante de la Confederación General del Trabajo de Grecia (GSEE) en la Confederación Europea de Sindicatos (CES), en la Confederación Sindical Internacional (CSI, anteriormente CISL), así como en la Oficina Internacional del Trabajo (OIT)
- Desde 1982, miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación Europea de Sindicatos (CES)
- Miembro del Comité Económico y Social Europeo (CESE) de 1981 a 1990 y a partir de 2002
- Presidente de la sección regional del CESE de 1986 a 1990
- Miembro fundador del Instituto de Trabajo de la GSEE (1990) y secretario de relaciones internacionales
- Presidente de la sección ECO del CESE de 2004 a 2008
- Presidente del Grupo de Trabajadores del CESE de 2008 a 2015
- Presidente del CESE de 2015 a 2018

tado de las votaciones. El segundo deber principal del presidente es promover activamente el Comité y sus dictámenes.

Nuestro reglamento interno prevé que, en el momento de su elección, el presidente presente un "programa de trabajo". De hecho, al redactar el mío, decidí, intencionadamente, no darle ese título y no he aportado prácticamente ningún elemento personal, excepto la introducción. Para su contenido he tomado esencialmente los dictámenes ya votados por el Comité, recordando que a eso debería llegar la Unión, añadiendo igualmente que es el Comité mismo, no yo solo, el que determinará las prioridades durante mi mandato, en función de la actualidad. Y así ha

sido: hemos tomado iniciativas inéditas frente a la crisis de los refugiados e inmediatamente hemos lanzado una campaña para defender la libre circulación de las personas y de los bienes, en cuanto nos percatamos de que se empezaba a atacar Schengen.

Además, el presidente, al igual que cualquier otro compañero, puede lanzar ideas para convencer a los demás. Mis compañeros sabían muy bien cual era mi personalidad al elegirme y en qué sentido irían mis propuestas: he sido presidente del grupo de trabajadores durante tres mandatos sucesivos. Milito a favor de una Unión Europea más solidaria, más social,

más cercana a los ciudadanos, porque dar a las personas otra imagen del proyecto europeo es la única forma de revertir la tendencia de repliegue sobre uno mismo y de dislocación, que nos puede llevar a lo peor. Ni la paz, ni la democracia ni una relativa prosperidad económica están garantizadas, al menos en algunos de nuestros países. Su existencia se la debemos al proyecto europeo y hay que cuidarlas de forma cotidiana a través del diálogo. También hace falta prosperar, sino corremos el riesgo de dar marcha atrás.

EZA: Si tuviera que evaluar el estado actual de la Unión Europea, ¿cuál sería su balance general? ¿Y en relación a los ámbitos económicos y sociales?

G. Dassis: Pues estoy claramente preocupado por lo que veo y por lo que oigo. Se ve una tendencia a poner en tela de juicio el proyecto europeo mismo, como si eso fuera una solución de algo y como si no hubiera ninguna lección que extraer de la historia de nuestro continente. Peor aún: hay personas que incitan a la xenofobia y al racismo y que promueven el regreso de las fronteras, callándose, por su puesto, las libertades que abolirían si llegaran al poder.

Europa ha estado muy mal gestionada en relación a muchas cosas, sobre todo en el ámbito económico y social, así como en las políticas de exteriores, defensa y energía, etc., por falta de valor, de alcance, de solidaridad. Por tomar un ejemplo, podríamos haber encarado mucho mejor la crisis y sus efectos si se hubieran adoptado desde el principio las medidas deseadas, en vez de tomar pequeñas medidas sucesivas, en ocasiones absurdas. ¿Tiene sentido que un Estado de la Unión Europea preste dinero a otro Estado miembro a un tipo de interés desmesuradamente elevado cuando el primero se finanza sin problemas a un precio mucho inferior? ¿Tiene sentido intentar conseguir un beneficio máximo con operaciones así? Que quede claro: estoy defendiendo la solidaridad, no la caridad. Son dos cosas diferentes.

Lo que más brilla por su ausencia es la conciencia del sentido mismo del proyecto europeo y de sus objetivos esenciales. Se encuentran en los artículos 2 y 3 del tratado, que, desgraciadamente, no se leen en las escuelas, y parece que algunos responsables políticos tampoco se los han leído. Sin embargo, merece la pena y no

son nada difíciles de entender. En el párrafo 3 del artículo 3, en diez líneas, aparece en cinco ocasiones la palabra “social”. Eso es lo que hay que aplicar y rápido. Para que los ciudadanos vuelvan a adherirse al proyecto. He conocido una época en la que prácticamente nadie, en los Estados miembros de aquel entonces, cuestionaba el principio de una unión cada vez más sólida. En cuanto a los países vecinos, solo aspiraban a una cosa: unirse al club para conseguir la prosperidad económica y para la estabilidad democrática. Además, muchos de ellos estaban o habían estado hasta hacía poco bajo el yugo de una forma u otra de dictadura.

Dicho esto, lo que es fundamental, es que, aunque la Unión Europea no es perfecta, es la mejor adquisición de la población europea durante el siglo XX y, por supuesto, hace falta seguir actuando para mejorarla, porque no concibo ningún futuro mejor para nuestros hijos.

EZA: Frente a los desafíos a los que se enfrenta actualmente Europa, ¿qué papel puede desempeñar el CESE y qué posibilidades hay en la consulta relativa al pilar de derechos sociales lanzado por la Comisión Europea en marzo?

G. Dassis: En primer lugar, me alegro de que el presidente de la Comisión haya mantenido la promesa que me había hecho de consultar oficialmente al Comité. Además, felicito a la Comisión por ser valiente: hacía tiempo que no la veíamos tomar la iniciativa y menos una con un título tan claramente puramente social. Entiendo que el movimiento sindical europeo se muestre escéptico y, resulta evidente, de que habrá que asegurarse de que el contenido sea bueno, pero seremos nosotros los que debamos expresarnos para que así sea.

El Comité ha decidido convertirlo en una prioridad: dialogaremos directamente en sesión plenaria con el presidente de la Comisión, que ha aceptado venir al Comité, antes de que le entreguemos nuestro dictamen. Hemos creado un grupo de trabajo que cuenta con 21 consejeros, lo que es rarísimo, y el papel del relator será asumido conjuntamente por los tres presidentes de nuestros tres grupos, algo único en nuestra historia y que reviste un elevado valor simbólico. También hemos decidido innovar desde un punto de vista metodológico: vamos a

acudir a cada uno de los 28 Estados miembros para recopilar in situ los deseos de los agentes sociales, así como de otras organizaciones de la sociedad civil. No vamos a dejar nada al azar, para que el trabajo que realicemos sea digno del llevado a cabo por el Comité cuando preparó la Carta de Derechos Fundamentales que figura como anexo de los tratados.

EZA: ¿Cómo piensa posicionar al CESE frente a otras instituciones europeas durante su mandato?

G. Dassis: La Unión Europea se ha dotado de algo único, típicamente europeo, al crear el Comité y al prever que sea consultado por las grandes instituciones, de forma obligatoria para ciertos temas y de forma optativa para otros. Este principio no es de hace poco: en el tratado de la CECA ya se preveía una comisión consultiva de agentes sociales que, de alguna forma, es el antecesor del Comité (y que de hecho fue integrado en el Comité cuando expiró el tratado de la CECA, tomando la forma de una “comisión consultiva de cambios industriales”, que forma parte de los órganos internos del Comité). La originalidad europea es que se consulta conjuntamente a los empleadores, a los trabajadores y a otros componentes de la sociedad civil, que deben expresarse de forma conjunta. Hay algo profundamente democrático en el principio de crear y financiar – aunque el coste sea mínimo – en el seno mismo de las instituciones un órgano consultivo que necesariamente emitirá dictámenes críticos frente al poder. El Comité cuenta con un doble “valor añadido”: primero, permite, por supuesto, tomar conciencia sobre los puntos sobre los que hay consenso en la sociedad civil, pero también obliga a los tres grupos a dialogar. Los autores del tratado sabían muy bien lo que hacían cuando crearon el Comité, copiando lo que se hacía en ciertos Estados miembros. Tenía razón en aquel entonces y aún la tienen ahora. Ahora más que nunca. Quería una Europa de paz entre los Estados y habían entendido que la economía y lo social se encuentran en el centro de ese éxito y que hacía falta implicar oficialmente a la sociedad civil en el proyecto, no dejarla de lado.

“Posicionar” al Comité frente a otras instituciones es asegurarse que cumpla de la mejor forma posible la misión que le confían los tratados; así de sencillo. Además,

pido a las grandes instituciones que nos consultan que indique a los ciudadanos que lo han hecho y, en la medida de lo posible, que añadan si han seguido nuestro dictamen, cuando hayan tenido el buen sentido de hacerlo. Pido, por tanto, a las grandes instituciones que nos hagan un poco de publicidad. Me gustaría que de vez en cuando digan “Comité Económico y Social” delante de los periodistas, por su propio interés. Eso nunca les restará prestigio, sino todo lo contrario, será una forma de tranquilizar a la gente, al menos cuando sigan lo que decimos. Incluso los ciudadanos que no pertenecen a un sindicato saben que, a menudo, estos les defienden. Muchas personas se sentirán tranquilas si se les comunica que lo que se ha decidido ha sido acordado entre los empleadores y los trabajadores: lo considerarán la voz de la razón. Muchos se sentirán escuchados si, además, a eso se añaden las organizaciones socioprofesionales y los movimientos ciudadanos de todo tipo.

Preguntas: Victoria Znined ■

Estudio de EZA-HIVA sobre la integración y la inclusión en el mercado laboral

Resulta especialmente complejo integrar a los enfermos crónicos, a los trabajadores mayores, a los jóvenes y a las personas de origen inmigrante

En el ejercicio académico de EZA que acaba de terminar, se realizaron un total de nueve proyectos de formación sobre el tema “Estrategia Europa 2020: integración e inclusión en el mercado laboral”, con el acompañamiento académico del Instituto para el Trabajo y la Sociedad (HIVA), de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. En los seminarios, se abordaron las oportunidades de empleo de las personas poco cualificadas, así como de los trabajadores mayores y de personas con necesidades especiales. Resultó evidente que la formación es clave para la integración a largo plazo en el mercado laboral y se debe contar con puestos de trabajo de larga duración, adaptados a las diferentes necesidades y que ayuden a desarrollar las capacidades de las personas afectadas. En varias ocasiones, se comunicó que, en los países del Este, es más difícil que se cumplan las condiciones para promover lo anterior, si se compara con la situación en los países de Europa Occidental.

Se comentaron también las estrategias para luchar contra la exclusión en el mercado laboral, sobre todo en relación con las situaciones de crisis. Resultó patente que, en general, las crisis provocan, entre otros, exclusiones silenciosas y encubiertas, al convertir empleos de alta calidad en puestos de trabajo de peor calidad.

Otro de los temas fue cómo se puede luchar contra el fenómeno de los trabajadores pobres a través de iniciativas locales para un empleo inclusivo, así como políticas exitosas del mercado laboral. Resulta necesario contar con actuaciones que tengan en cuenta las diferentes necesidades, así como con una estrecha colaboración con todas las partes interesadas. Se analizó igualmente la importancia de las empresas sociales para la integración y la inclusión en el mercado laboral. A menudo, no existe una definición clara de las empresas sociales. En ocasiones, falta también un marco jurídico y una clara diferenciación entre las empresas con y sin ánimo de lucro. También se plantearon cuestiones fundamentales, como la responsabilidad y el ámbito de acción de las organizaciones de trabajadores a la hora de contribuir a la creación de merca-

dos laborales más inclusivos e integradores. Se reflexionó igualmente sobre cómo se pueden introducir cambios estructurales en la economía europea con el fin de que el número máximo de personas puedan mantener un acceso a un mercado laboral digno.

Además, se consideraron enfoques solidarios de la economía, para que esta deje de concentrarse exclusivamente en el crecimiento, así como un nuevo modelo de ingresos, como, por ejemplo, la introducción de un ingreso básico para todos, sin condiciones, con el fin de hacer frente al peligro potencial de que un número creciente de trabajadores pueda quedarse excluido del mercado laboral a largo plazo.

En el posterior estudio de HIVA, se presentan datos principales sobre el tema desde una perspectiva académica y se presentan los resultados de este conjunto de seminarios. El estudio aporta una panorámica general de las condiciones y los requisitos para unos mercados laborales inclusivos, se comentan las iniciativas y las estrategias políticas europeas, así como aspectos operativos relacionados con la gran variedad de puestos de trabajo orientados a grupos concretos.

En otra parte del estudio, se abordan las necesidades de inclusión e integración de los diferentes grupos. Se comentan definiciones, hechos y datos, así como causas y consecuencias del debilitamiento de los diferentes grupos en el mercado laboral. HIVA señala que, según los datos, los trabajadores mayores, así como los jóvenes que buscan empleo por primera vez, lo tienen actualmente muy difícil en los mercados laborales europeos. Los trabajadores de origen inmigrante, así como las personas pertenecientes a minorías étnicas, se encuentran en la misma situación. Además, a las personas con discapacidad les cuesta permanecer de forma duradera en el mercado laboral. HIVA constata que también hay que prestar atención al grupo creciente de trabajadores con enfermedades crónicas.

Tras presentar la panorámica general y los datos de los diferentes grupos, el estudio ofrece también opciones para la acción en los diferentes niveles políticos,

así como recomendaciones para las organizaciones de trabajadores, para que puedan a través de la participación cotidiana en el diálogo social, contribuir a la consecución de unos mercados laborales europeos que sean más inclusivos e integradores en el futuro. La publicación de dicho estudio está prevista para otoño.

Norbert Klein ■

PIE DE IMPRENTA

Publicado por

EZA

Centro Europeo para los Asuntos de los Trabajadores

Johannes-Albers-Allee 2

53639 Königswinter

Telf. +49 - 22 23 - 29 98 - 0

Fax +49 - 22 23 - 29 98 - 22

E-Mail: eza@eza.org

www.eza.org

Redacción

Sigrid Schraml (ed.),

Matthias Homey, Norbert Klein,

Victoria Znined

Diseño y maquetado

HellaDesign, Emmendingen

E-Mail: helladesign@web.de

Fotografías

EZA, LKrA, CESE

Publicación trimestral



Esta publicación cuenta con el apoyo financiero de la Unión Europea.